

LEOPOLDO ZEA.—*El Positivismo en México*. Colección Studium-2. México, 1953, 245 pp.

Para un positivista seguramente resulta incomprendible el título de este libro, editado ahora por segunda vez, porque el positivismo es una filosofía que pretende tener un valor universal; para un positivista hablar de un positivismo mexicano es algo tan insólito como tratar de una aritmética francesa, de un algebra rusa o de un cálculo infinitesimal inglés. Más a Leopoldo Zea le preocupan precisamente las variaciones que la filosofía de Comte, Stuart Mill y Spencer sufre en México; no le interesan en esta obra las ideas con pretensiones de validez universal, sino los hombres. Un ejemplo de estos cambios lo podemos observar cuando el ideal tripartita de Comte, de *amor, orden y progreso* es transformado por Barreda, el introductor del positivismo en México, en *libertad, orden y progreso*.

El positivismo tuvo dos enemigos importantes en nuestra patria: los católicos y los jacobinos. Esta filosofía ve la verdad en el futuro. Para alcanzar el *estado positivo*, hay que atravesar antes el *estado teológico* y el *estado metafísico*, "pasos inevitables para llegar a la verdad eterna". Los positivistas mexicanos veían en los católicos el estado teológico y en los liberales el metafísico.

El 16 de septiembre de 1867, Barreda pronunció en Guanajuato una *Oración Cívica*. En este discurso se presentó don Gabino como un pensador liberal que deseaba la emancipación científica, la religiosa y la política. A diferencia de Comte, que caracterizaba como *espíritu negativo* la filosofía revolucionaria, Barreda la veía en este discurso como una expresión del *espíritu positivo*. Poco tiempo después de haber pronunciado esta *Oración*, el presidente Juárez halló en don Gabino el hombre más apto para realizar la reforma educativa, representando esto un enlace provisional entre los liberales y el positivismo. Más tarde Barreda se opone a los jacobinos porque cree ver en ellos un afán insaciable de exaltar el desorden. De Guillermo Prieto llega a decir, verbigracia, que siendo el mejor poeta lírico de México, era totalmente inepto en materia de educación. Barreda pretende obtener las citadas emancipaciones para conseguir no un *orden espiritual* sino *uno material*. Este orden sería lo contrario de la tiranía o sea la anarquía impuesta. En este orden material cada persona podría creer lo que quisiera con tal de no herir los intereses de la Sociedad. Barreda quería la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin. Pero el momento en que los positivistas se alejan decididamente de los liberales es cuando empiezan a advertir que ellos, los positivistas, adjudican a la palabra libertad una significación distinta a la que los jacobinos suelen darle. "Entendiendo la libertad en un sentido liberal lo único que se logra es el desorden."

Cuando entrega Nicolás Pizarro su *Catecismo Moral*, obra eminentemente laica, para ver si es aceptada como texto, don Gabino, al dar su informe sobre esa obra, la desapruueba en virtud de una serie de argumentos antiliberales. Barreda se opone aquí, en contradicción con su discurso de Guanajuato, a que se ataque a la iglesia católica, arguyendo que el positivismo no es un sistema sectario, no es una filosofía que pretenda introducir un orden espiritual, sino que como

LIBROS

se dijo arriba, lo único que intenta obtener es un orden material. Y después de hacer una defensa, como era de esperarse, de la propiedad privada, habla ingenuamente de que no es necesario, para acabar la penuria, reglamentar cívicamente la riqueza, sino que solamente hay que "humanizar a los ricos". También su teoría del orden puramente material se viene abajo cuando dice, en nombre de una burguesía asentada ya en el poder, que los mexicanos deben recibir desde los primeros estudios un "fondo común de verdades" que harán de México un país que llegue definitivamente al estado positivo.

Podríamos decir que el positivismo en México tiene cuatro épocas: 1ª en que se perfilan los antecedentes de esta filosofía; el doctor Mora, vgr., sustenta teorías similares a las de Barreda, Aragón, Torres, Contreras Elizalde. 2ª La obra educativa de don Gabino. 3ª Las afirmaciones o reafirmaciones positivistas de los discípulos de Barreda y 4ª La incorporación política, como pensamiento de la clase burguesa, en la agrupación porfirista llamada de los *Científicos*.

La tesis general de esta obra de Leopoldo Zea es la de que el positivismo empezó como siendo un sistema de ideas al servicio del mexicano, para acabar protegiendo teóricamente, como era natural, los intereses de la burguesía mexicana.

E. G. R.

ERICH FROMM.—*Ética y Psicoanálisis*. Breviario del Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 249 pp.

En este breviario de Eric Fromm se trata de dilucidar las relaciones que deben existir entre la Ética y el Psicoanálisis. Piensa el autor, conocido teórico de las disciplinas psicoanalistas, que tanto los filósofos de la Ética como los psicólogos, han desdeñado o desconocido la importancia de relacionar estas dos importantes ramas del saber humano. La obra muestra, entonces, el plano en que inciden la filosofía y el psicoanálisis.

Todo psicólogo debe tener presente que hay dos tipos de Ética: la Humanista y la Autoritaria. La Ética Humanista tiene como sola autoridad, la racional; las Éticas de Aristóteles, de Spinoza y de

Dewey son, entre otras, ejemplos de ella. Las normas humanistas se basan, como ya lo indica su denominación, en el hombre. Qué sea éste y cuáles las normas de su Ética Humanista, sólo puede saberse tras una elucidación de la naturaleza humana. La Ética Autoritaria es la que dicta, desde afuera, las normas de conducta a los individuos. Del Estado, la religión, el consenso, la costumbre, la autoridad paternal, etc., emanan normas autoritarias. Fromm cita, como ejemplos de subversión contra la autoridad, las leyendas de Adán y Eva y Caín y Abel. El Proceso de Kalfa es una obra donde el personaje, tras sufrir un largo y penoso proceso judicial sin saber por qué, es condenado por una Ética Autoritaria, por unas normas ajenas de conducta. Fromm, en relación con este tipo de Ética Autoritaria, explica el complejo de Edipo, no con la tesis sexual de Freud, sino creyendo que proviene de una reacción del niño contra la autoridad paterna. Fromm piensa que "el hombre debe aceptar la responsabilidad consigo mismo" y se decide, así, por la Ética Humanista.

Este opúsculo, aunque devela de vez en cuando un relativismo con palabras de objetividad, exalta de

la observación que sugieren vafinitivamente la Ética Humanista. Las proposiciones contenidas en este breviario, es la de que ya no es posible afirmar dogmáticamente como ellas, después de la crítica que ciertas filosofías contemporáneas han lanzado contra la imaginaria psicológica, que determinados motivos, deterministas, son las causas indubitables de la conducta humana, porque, saliendo todas del plano de la inmediatez noética, abordan la ambigüedad de las soluciones metafísicas.

E. G. R.

MANUEL CALVILLO.—*Primera Vigilia Terrestre*. Tezontle. México, 1953, 36 pp.

En versos muy elaborados, con una musicalidad cincelada, en lo general, con el metrónomo del endecasílabo, esta *Primera Vigilia Terrestre* de Manuel Calvillo reúne una serie de cualidades que llaman la atención de los lectores deseosos de aprehender el espíritu

y las direcciones de la poesía joven de México.

En esta *Primera Vigilia Terrestre* encontramos varias virtudes. Sabe Manuel Calvillo, mediante sugerencias llenas de emoción, velar las significaciones obvias. Le disgusta en grado sumo la novedad por la novedad misma; más que perseguir rarezas que mañana estarán pasadas de moda, Calvillo busca la nota personal, aunque esta nota se encuentre conectada a otros altos valores literarios de nuestro pasado poético. Sus versos tienen, además, la llaneza que rehuye de todo recargamiento artificial y frívolo. Versos como:

"Escuchar tu silencio
es prender esta voz a mis raíces,
ser yo desnudo en tu esperanza
después de tanta pesadumbre,
y es llevar en mis hombros el lucero
que anunció tu tristeza,
como fuego en la noche rescatado
a la última caña de los días."

son de una alta alcurnia estética.

Se podría mencionar, como suele hacerse, algunas influencias. A veces se descubre, por ejemplo, la voz de José Gorostiza, del Gorostiza de *Muerte sin Fin*; pero ello no significa que Manuel Calvillo no posea una personalidad indiscutible, ya que el temperamento de este poeta transforma las influencias, las traduce al idioma de su espíritu. Se podría decir, incluso, que Alí Chumacero es más sugestivo, que Bonifaz Nuño es menos perseguidor de novedades intrascendentes y que Elías Nandino tiene una mayor sencillez; pero Manuel Calvillo posee las tres características a un tiempo: es, como se afirmó, sugestivo, personal y pleno de llaneza.

E. G. R.

FERNANDO BENÍTEZ.—*China a la Vista*. Cuadernos Americanos. México, 1953, 217 pp.

China a la Vista es un documento de gran interés para todos los que se preocupen por la historia contemporánea. El nacimiento de un régimen social con una planificación distinta, con un nuevo espíritu, llama nuestra atención y sacude nuestra abulia espiritual. Ese brinco, que podríamos calificar de cuántico, de un estado en el que "el campesino no sólo es esclavo de la tierra y del río, sino esclavo del hombre", a un estado donde, por ejemplo, el 80% de la industria pesada es del Gobierno, obliga a adherirse a las siguientes palabras de Fernando Benítez, cuando caracteriza a la China Popular como "Gulliver, pasando de Liliput a la Tierra de los Gigantes".

Los ríos que mataban a los hombres por su escasez, en un período del año, y por su superabundancia, en otro, son potros salvajes que el nuevo sistema está domesticando, ejemplo de ello es el río Huai.

Las tierras, que en un 70% pertenecieron a los terratenientes, han sido objeto de una radical reforma con miras a beneficiar al pueblo.

Si los libros de Brieux, del Deán de Canterbury y de Lombardo Toledano sobre China son informaciones económico-sociales de sumo interés para conocer este país, la de Benítez es una obra donde se advierte sobre todo al escritor, al hombre que ve el nacimiento de un nuevo país con los ojos de la sensibilidad y la emoción. No hay en este libro estadísticas que nos vuelvan árida la lectura, sino sólo impresiones estéticas, llenas de frescura y sinceridad, de lo que sus pupilas retuvieron de ese mun-

COLECCION DE ESCRITORES MEXICANOS

Últimos títulos publicados:

68. POESIAS COMPLETAS. EL MINUTERO. Por Ramón López Velarde. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, 1953. xx-374 páginas. Rústica. \$10.00.
69. CUENTOS Y NOTAS de Rafael Delgado. Prólogo de Francisco Sosa. Notas de Pedro Caffarel Peralta. México, 1953. xiv-360 páginas. Rústica. \$10.00.
70. LAS CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS MEXICANAS. Por Antonio Castro Leal, Cuarta edición corregida. México, 1953. xxiv-306 páginas. Rústica. \$10.00.
71. CUENTOS Y NARRACIONES. Por Victoriano Salado Alvarez. Prólogo de Ana Salado Alvarez. México, 1953. xxx-324 páginas. Rústica. \$10.00.

LIBRERIA DE

PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

Esq. Av. Rep. Argentina y Justo Sierra, Apartado Postal 7990
Tels. 12-12-92 y 22-05-85. Av. Juárez No. 16 (Entre López y Dolores) Tel. 36-57-40.

MEXICO 1, D. F.